

# Cuadernos del Sur

---

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego  
del

## LA TABLADA, LA CRISIS, EL SOCIALISMO

*Alberto J. Plá*

### 1 - Una reflexión que apela a la teoría y a la ideología

Fué Maquiavelo el que afirmó que sólo los profetas armados resultan vencedores, ya que los otros van a seguir indefectiblemente el camino de la derrota. Ese profeta devenido príncipe tenía en sí el destino de “mandar” y al pueblo le quedaba la resignación de “obedecer” al mejor de los príncipes.

A nuestra sociedad argentina, desgarrada por una crisis de todo sentido —de identidad, de historicidad, de autenticidad— se le quieren imponer profetas que resumen según sus propios protagonistas, la sabiduría y la verdad. Y esos profetas hoy y aquí se han autoproclamado: por un lado los carapintada, por el otro los del MTP (Movimiento Todos por la Patria). Si bien de signos antagónicos, ya que unos representan el fundamentalismo de derecha y los otros el vanguardismo social, los dos con sus intentos golpistas y elitistas hacen el mejor juego deseable por las derechas institucionalizadas.

Ambos, en definitiva son tributarios de la ideología que afirma la existencia de las élites. La élite o el individuo tocado por la virtud divina sustituyen así a la sociedad, la sobrepasan, la dirigen y ellos se han convertido por un arte de autoconversión, en sus profetas iluminados.

La conclusión es que desprecian a la sociedad, y en aquellos supuestamente de izquierda ese elitismo se convierte en un renegar del pueblo o de la clase social, en cuyo supuesto nombre ellos se han autoproclamado (a veces esto se expresa de manera más inocua en forma paternalista, pero también de la peor forma autoritaria) los elegidos.

Si esta actitud es coherente con las derechas ya que en todas sus vertientes ideológicas subyace esta concepción o se expresa en forma descarada; en las izquierdas es un contra sentido ya que en definitiva resulta en dejar de ser de izquierda ya que la actitud reaccionaria queda sistematizada en su pretensión de sustituir a la sociedad arrogándose finalismos que sólo esos pocos elegidos entienden.

Y esta es una faceta de la crisis de la izquierda en Argentina, que ante su incapacidad histórica a través de las izquierdas institucionalizadas, genera estos grupos que apelan a la desesperación del acto suicida, o quizás habría que calificarlo de heroico. Pues toda élite cree en los mitos y en los héroes.

La esencia de las élites es su convicción de superioridad. La calificación la hacen los mismos miembros de la élite. La élite es así una especie de quinta esencia de la clase social. Su calidad la convierte en dirigente, no por delegación sino por autoasunción, y se mueve dentro de la metáfora de Maquiavelo entre la astucia del zorro y el poderío del león. Ellos creen que expresan intereses y expectativas más amplias, si no fuera así no creerían ni en los mitos ni en los actos heroicos. Pero esto es una ficción ya que sea cierto u erróneo, depende de los límites de sus capacidades, complejos, corrupciones, propios e inherentes a toda élite y que tiene como consecuencia una vocación autoritaria que la hace sobreponerse de manera prepotente al cuerpo social.

Hemos apelado a Maquiavelo, verdadero *vademecum* político, que es como ir a buscar en las fuentes. Pero podríamos recordar también a Gramsci por medio de una reflexión que sugiere más que lo que afirma: cuántas similitudes o analogías formales podríamos hacer jugar —en un juego fantástico pero no tan arbitrario— entre esta ideología de las élites consideradas como fuerza y forjadoras de futuros promisorios, y algunos planteos gramscianos sobre las hegemonías y el bloque histórico.

Este no es el camino que recorre la derecha, pero puede abrir una fisura ilusoria en los iluminados de la supuesta izquierda.

Y en esa dialéctica entre clases sociales y élites nos encontramos a los intelectuales orgánicos que vestidos del ropaje del lenguaje gramsciano se ubican en la más auténtica actitud de élite reaccionaria, y que hoy nos endilgan vacíos discursos sobre la democracia en abstracto, que significan el veredicto absolutorio para el sistema. Un sistema, el del capital y la explotación, que es la esencia misma del antisocialismo.

El intelectual orgánico en el mejor de los casos es la élite de la clase (¿se expresa como partido, grupo de presión, grupo de asesores, bloque de poder?) y siempre es la sustitución de la clase. El conflicto social inherente a to-

da sociedad —ineludible y siempre presente— adquiere así un signo y un sentido, por cierto muy precisos e interesados para cada una de las élites.

La crisis de la izquierda en la Argentina no se ha de superar por medio de las élites, ni por caminar por sendas alternativas al mismo destino al que se pretende llegar. No hay nacionalismos ni ideologías a medias que sustituyan la lucha por una alternativa a la sociedad capitalista, que no desembocuen en algunas de las vertientes que llevan al socialismo. Izquierda y socialismo son cada vez más sinónimos luego de las experiencias ya vividas y todos los supuestos atajos que se pretendían panaceas. Ni las élites supuestamente de izquierda ni las ideologías convivientes con el sistema construirán nada sólido. Menos aun en un país y una época histórica que ya experimentó todos los sucedaneos o los calmantes que no atacaban a la enfermedad sino a los síntomas. La izquierda y el socialismo se construyen por ahora, molecularmente con un gran trabajo, y todavía (aunque no por mucho tiempo más) yendo contra la corriente. Las acciones aventureras, elitistas, de supuestos izquierdistas son una traba más que el sistema genera, incluso para su mejor auto-defensa.

Y en cuanto al MTP, cuánta paradoja habría para decantar cuando vemos que justifican su acción con el argumento de salvar a esta democracia de un supuesto o real golpe. Su argumento constitucional de que se armaron para defender la Constitución se inscribe en la mejor línea del desarme ideológico, cuando los socialistas y la izquierda se encuentran empeñados en un combate por perfilar una ideología y una silueta política, con raíz de masas populares, con sensibilidad social y con la bandera en alto del rechazo al sistema por inmoral y corrupto, aparte de su injusticia innata expresada en la explotación por el capital.

## 2 - Violencia, democracia y orden en Argentina

El orden constituido califica de violencia todo lo que altere la estabilidad del *status-quo*. No obstante, la violencia es algo inherente a cualquier sistema político-social. Se trata, sin embargo, de diferentes tipos de violencia. La condena genérica a la violencia es la condena genérica de todo sistema político-institucional, ya que los poderes (se llamen del estado o de cualquier otra forma) son mediaciones entre elementos contradictorios, que deben ser sometidos a una armonía. La armonía del orden predominante, que se expresa en las clases o las élites dominantes.

Por cierto que no es lo mismo la violencia terrorista armada, que la violencia que reduce el jornal al mínimo de subsistencia. No es lo mismo la violencia ejercida desde el estado con una dictadura, que la violencia institucionalizada de un estado democrático, o lo que se denomina la “violencia normal” en un juego de palabras que paga tributo a la alienación y la opresión. No es lo mismo que haya habido unos 30.000 desaparecidos durante la última dictadura, que la violencia “ilegal” que computa tres o cuatro luego del asalto a La Tablada. Estamos tan acostumbrados a la violencia generada por todo el sistema en crisis y descomposición desde hace más de dos décadas, que pareciera que no nos está permitido levantar la voz solo por tres o cuatro desaparecidos-detenidos. De lo que se trataría es de no molestar a los dueños de las armas, no vaya a ser que se sientan alentados a otra aventura militar. Y entonces nos rasgamos las vestiduras en la defensa de una democracia abstracta, que es tan falaz como la violencia abstracta.

En la Argentina entre 1987 y 1988 la desocupación creció al doble: ahora el 14% de la población económicamente activa o está desocupada o no consigue llegar ni siquiera a un ingreso semejante al salario mínimo. Las últimas estadísticas oficiales nos dicen que existen siete millones de habitantes de este país que son pobres, pero de una pobreza famélica. Violencia social desde los escalones más altos de la pirámide social que se une a la violencia institucional de los aparatos de estado.

En Argentina, se nos dice también, que quienes rechazan la teoría de los dos demonios (la ultraizquierda y la ultraderecha) son la misma cosa y utilizan argumentos simétricos y antagónicos desde esos dos sectores, y solamente desde esos dos sectores, ya que pareciera que el resto, la sociedad decente y establecida y que por supuesto es “democrática” es la que se siente atacada desde los dos costados. Lo cual es una falacia, ya que una de esas ultras, la derecha, no cuestiona al sistema sino que es parte constitutiva de ese mismo sistema que tanto cuidan. Que por otra parte, las acciones de la otra ultra, la llamada de izquierda, también favorezcan al sistema mismo, no debería nublar la visión de estos apóstoles de la democracia en abstracto. Cuando se quiere ser maquiavélico, pero se es torpe, se corre el riesgo de ser solo un pobre aprendiz de brujo, y los fantasmas surgen a pesar de todos los exorcismos.

Esos demócratas que representan algo así como el “justo medio” aristotélico, son la máxima expresión de la mediocridad ideológica, en el mejor de los casos. La democracia se va convirtiendo entonces en una entelequia pues nunca termina de mostrar lo que hay detrás del rostro. Si la ideología es sa-

ber y la política es hacer, el ideologismo del discurso democrático actual (abstracto y carente de contenido social), no ilustra ni enseña nada y solo se convierte en un hacer político que adquiere las mejores peculiaridades del oportunismo.

Porque lo que es objetivo y contundente, especialmente en nuestro mundo en crisis de recomposición capitalista, es que el capital es el reino del terror para los que sufren desocupación, miseria, marginalidad; y ese terror se ejerce socialmente. La izquierda siente —sentimos— que la aventura de La Tablada ha sido un golpe traicionero. Pero ese grupo y esa acción no han sido fortuitos ni aislados. Es la continuación de los intentos directos de la derecha fundamentalista y dictatorial que se expresó en Semana Santa de 1987, en enero y en diciembre de 1988 nuevamente, con los respectivos intentos de golpes de estado. Pero aun no se han reunido las condiciones para dar ese golpe y es necesario a sus propósitos construir las condiciones para el mismo: y esa es la conclusión de la inteligencia militar desde 1987. Y el M.T.P. en el caso de La Tablada (enero de 1989) ha actuado de manera tan torpe políticamente, como criminal desde el punto de vista de su accionar. Que no hubo allí nada de ese supuesto izquierdismo se deduce obviamente en que su acción se fundaba en la defensa del gobierno, según sus propios dichos. O en la defensa de una democracia en abstracto, cuando la amenaza de golpe de estado también aparece desfigurada.

Entonces ¿porqué la izquierda sintió tanto ese golpe? Por el simple hecho de que la misma izquierda, en su crisis sustancial y de largo aliento, no tiene claridad ni ideológica ni política. Y ello es así tanto en los que se vertebran alrededor del Partido Comunista, que gozan de un descrédito generalizado después de haber apoyado a Videla, y que en los últimos años deambulan de proyecto en proyecto; como quienes se nuclean alrededor del Movimiento al Socialismo (MAS), que si fue más consecuente, ya que nunca abandonó el reclamo del socialismo y el que muestra mayor dinamismo, su hacer político se ha caracterizado por sectarismos varios, sin haber llegado a decantar una posición coherente de alternativa.

Pero en el país existe otra izquierda, inorgánica, desestructurada y que se expresa en pequeños grupos y en el eco que encuentran determinados militantes e intelectuales, en la misma presencia de *Cuadernos del Sur* a pesar de todas las dificultades para subsistir, y que están buscando a partir de balances y críticas de nuestro pasado —de nuestro propio pasado— los nuevos caminos que hay que transitar. Lo que está en juego es “otra política” y no otra ideología. Una política que termine con los sectarismos, mesianismos e

incluso los determinismos ilusorios. Que supere todas las veleidades elitistas y que nos permita vernos mejor para construir una alternativa. Lo molecular del proceso no invalida la validez del mismo.

La crisis mundial y local nos tiene sumergidos a todos, pero para la izquierda socialista y revolucionaria salir de la crisis es acertar en una nueva política: abierta, sin competencias individualistas, comprensiva, sin monolitismo, con sensibilidad y defendiendo los valores éticos, morales y sociales de nuestras convicciones.

### 3 — 23 de enero de 1989: los efectos inmediatos

Que ese grupo del MTP existió es indudable, lo mismo que la convicción de que fue instrumentalizado. Cuando los tuvieron adentro del cuartel los masacraron incluso con bombas de fósforo. Tres mil soldados rodearon a ese grupo de cuarenta y con tanques, cañones, bazookas, fósforo y otras minucias arrasaron lentamente el cuartel durante un día y medio. Tanto un oficial instructor de comandos como el jefe de la Policía Federal afirmaron que con cincuenta hombres ellos retomaban el cuartel, sin hacer semejante destrozo. Pero precisamente eso era lo que necesitaba el operativo montado. Y por eso duró casi dos días y no unas pocas horas: no se permitió la rendición y se masacró a la mayoría. A posteriori se produce la utilización de este operativo de inteligencia: hasta visitas guiadas se han hecho al cuartel para mostrar cuán malvados eran estos terroristas subversivos. No interesa aquí volver a discutir la mentalidad de ese grupo, sus tomas de posiciones ideológicas más bien nacionalistas y su pretensión foquista.

El resultado de todo esto es que toda la derecha se lanzó a la ofensiva. La izquierda institucional y orgánica estaba de vacaciones después de su interna el 18 de diciembre para elegir la fórmula presidencial para el 14 de mayo. Los izquierdistas oficialistas, han mostrado su cretinismo político (oficialistas ya sean radicales o peronistas pues ambos son parte indisoluble del sistema vigente). Para todos ellos se trata de parar el golpe de la derecha renegando de toda perspectiva socialista, en aras de la defensa de la democracia en abstracto. La caza de brujas intentada por la derecha, se ha visto detenida por la reacción general, que si bien condena al MTP, no acompaña una nueva aventura dictatorial.

Los militares han conseguido un “reconocimiento” de hecho, que no pudieron obtener en los últimos cinco años, acerca de su accionar antisubver-

sivo, pero ese reconocimiento no se traduce en aval político. Las elecciones del 14 de mayo serán una nueva prueba de fuerzas al nivel interior de esa derecha (peronista y radical) en busca de consenso para los próximos pasos a dar.

Rosario, abril de 1989

### AGUAFUERTE 3

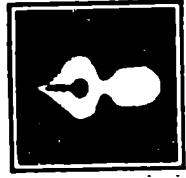
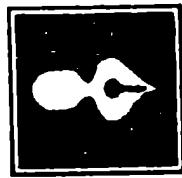
REVISTA DE CULTURA Y  
CIENCIAS SOCIALES EDITADA POR  
ALUMNOS, DOCENTES Y GRADUADOS DE  
LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

\*\*\*\*\*

#### tema central

democracia:  
fragmentos de una

ilusión  
\*\*\*\*\*



#### NOTAS

ANDERSON/GODELIER/LUCITA/MAKARZ/otros